

Tratado único de Filosofía Moral o Ética
Anastasio Mariano Suárez, 1793

Celina A. Lértora Mendoza

Introducción

Los datos que poseemos sobre este profesor han sido tomados de la obra de Guillermo Furlong, *Nacimiento y desarrollo de la filosofía en el Río de la Plata*¹, fuente inexcusable en cuanto a catedráticos conventuales se refiere. Sabemos por él que Anastasio Mariano Suárez enseñó en Córdoba en 1792, y en 1795 estaba al frente del Curso de Filosofía del Convento Recoleta de Buenos Aires, donde sucedió a Rodríguez en la cátedra de Vísperas².

Sobre su postura filosófica, Suárez se muestra ecléctico y con ciertas vacilaciones intraescolásticas, como casi todos los franciscanos de su tiempo. El gran predicamento de Francisco Suárez le hizo abandonar las teorías escotistas sobre analogía y esencialidad para seguir al maestro jesuita. En 1792 fueron defendidas por sus discípulos unas Conclusiones que sintetizan su pensamiento. Esta pequeña obra de diez páginas, editada ese año, lleva por título *Asserte ex universa Philosophia deprompta, propugnamdaque im hac regia et perilustri Cordubensi Universitate*. Furlong pudo consultar un ejemplar que pertenecía a la hoy inexistente biblioteca privada de Antonio Santamaría, y de ella extrajo la síntesis que presento a continuación. Suárez se declara escotista, pero su escotismo es más declarado que real, ya que en varios puntos se inclina a los tomistas o a los suaristas. Está en contra de Descartes tanto en lógica como en metafísica, y tiene particular actitud crítica con Malebranche. Se inclina por Duns Scoto y Francisco Suárez en el problema metafísico de la distinción entre esencia y existencia; acepta el universal metafísico pero no el universal lógico.

¹ Buenos Aires, ed. Kraft, 1952; una visión más actual en Alberto Caturelli, *Historia de la Filosofía en la Argentina, 1600-2000*, Buenos Aires, ed. Ciudad Argentina y Universidad del Salvador, 2001, p. 196 y ss.

² G. Furlong, *ibíd.*, p. 277. Como señala A. Caturelli (ob. cit., p. 196) Suárez y Elías del Carmen Pereira enseñaron al mismo tiempo y seguramente convivieron en el mismo convento franciscano de Córdoba, donde pudieron discutir sus discrepancias filosóficas.

En Psicología se muestra también anticartesiano y antineotérico, negando, contra Descartes, que la esencia del alma sea el pensamiento actual. En las conclusiones refuta el ocasionalismo, defendiendo la eficacia real de las causas segundas. En cuanto a la influencia divina en el acto libre, se declara –con los tomistas– por la premoción física. En las tesis de Física se muestra también escolástico y antimodernista, en cuanto a las teorías filosóficas. Pero en lo demás se inclina hacia las soluciones científicas. Resulta así que conservando la nomenclatura escolástica, en realidad defiende todas las tesis físicas modernas, en una actitud semejante a la de Brixia o Dupasquier.

El Curso de lógica y ética es el único exponente existente (hallado hasta) hoy de la tarea docente de Suárez, se conserva en un solo ejemplar, que se encuentra en la Biblioteca del Convento de Santo Domingo de Buenos Aires, sin signatura. Su carátula es la siguiente

Cursus Philosophicus Veretum / Recentiorumque philosophorum Doctrinas complectens quatuorque / continens Partes, Logicam nem/pe, Ethicam, Metaphysicam / et Physicam, Jesús /Aguatero

Una segunda carátula, marcada con el inicio del *Primum codex* dice:

Cursus philosophicus veterum /recentiorumque philosophorum doctrinas continens quatuorque in / partibus distributus in Logicam /scilicet, Ethicam, Metaphysicam / et Physicam [...] dictatus a Patre / Fratre Anastasio Mariano Suarez in hoc undecim millium Virginum Bonaerensis Franciscano Convento anno / Domini 1793. Et pertinet ad usum Joanes Josephus / a Ximenes de Ortega, die 14 Junii Anno Domini 1793.

Es evidente, pues, que la obra perteneció a dos personas, el escribiente Jiménez de Ortega y Jesús Aguatero, que seguramente añadió de su mano la primera carátula, aunque ignoramos en qué año. Ambos carecen de alguna actividad posterior que hubiera permitido hallar otro dato de interés. El códice mantiene su encuadernación original de cubiertas de cartón forradas en pergamino desnudo, sin doraduras y con tientos para atar, en tamaño común de octava. El papel es vegetal, liso, sin satinado, y la tinta es negra ferruginosa fluida. Las páginas y la escritura se conservan en buen estado, aunque el papel ha sido atacado por larvas de polilla.

La obra consta de 274 páginas útiles, subdividiéndose internamente en 14 cuadernillos de desigual número de folios; la cantidad de líneas por página se mantiene alrededor de las treinta.

La letra es del tipo bastarda moderna española, con pocas variantes con respecto a la actual, es pareja y regular. Sólo emplea ocasionalmente, para ciertos títulos, la letra redonda tipo “imprenta”. Carece casi completamente de adornos y trazos superpuestos, salvo la tendencia a curvar mucho las finales *d*, *m*, y *n* y las indicaciones de sus correspondientes abreviaturas. Hay bastantes subrayados, de palabras sueltas y de frases enteras, usadas indistintamente para destacar el texto o como equivalente de las comillas. Subraya casi siempre las definiciones, pero no las conclusiones. El uso de reclamos a pie de página es constante.

Las abreviaturas son pocas y las más comunes. Carece de abreviaturas por contracción interior, salvo algunas excepciones para palabras técnicas de uso repetido. Lo más usual es la omisión de la *m* final y la *n* intermedia, la indicación especial del diptongo *ae*, el grupo *qu*. y los derivados de *quod*.

La ortografía latina no es muy correcta y presenta errores derivados de la tendencia a escribir de acuerdo a la pronunciación habitual y no a las reglas gramaticales (por ejemplo, no distinguir entre *s* o *c*, *t* o *c*, *l* o *ll*, la *h* muda, etc.). Escribe *cientia* por *scientia*, *intelectus* por *intellectus*, *phisica* por *physica*, etc. En general tiene tendencia a omitir las reduplicaciones de consonantes y a trastocar letras de pronunciación similar.

El curso contiene dos disciplinas, Lógica y Ética, de muy desigual extensión, ya que mientras la primera es un curso prácticamente completo, la segunda es una aproximación temática parcial³. Como se ve por el título, no se trata de un curso de Ética complexivamente considerada, sino la exposición de uno de sus temas desarrollado en varias instancias: la ley como regla de los actos humanos. Corresponde pues, al *Tractatus de legibus*, que en los cursos completos se ubica en la segunda o tercera parte, después del estudio de los fundamentos de la ética y de la consideración del acto moral. La reducción del curso de Ética era común cuando esta materia se integraba con la Lógica en un solo año lectivo, y esto se aprecia en todas las fuente académicas conservadas.

³ Sobre esta parte véase A. Caturelli, ob. cit., pp. 202-203.

El motivo de la elección de este tema no es muy claro, pero puede colegirse que se lo expusiera en cierto modo como introducción a los estudios jurídicos eclesiásticos, que muy probablemente era el futuro destino escolar de los oyentes, o al menos de los más calificados de ellos. Esto explicaría la prolija exposición sobre la dispensabilidad de los preceptos y lo que parece haber sido el mayor interés del profesor: la obligatoriedad de las leyes civiles. En efecto, Suárez insiste en que no basta someterse a la ley natural inscrita en la conciencia, porque las reglas prácticas de conducta no se refieren sólo a la persona singular sino que implican a la comunidad. De allí que sea necesario el sometimiento a las leyes positivas.

Para la transcripción se han seguido las orientaciones generales en esta materia. Se han explanado las abreviaturas sin ninguna indicación y en algún caso se ha corregido la puntuación obviamente defectuosa. Teniendo en cuenta que el manuscrito es copia de un alumno, tal vez con deficiente conocimiento del latín y dificultades para escribirlo correctamente al dictado, se ha corregido la ortografía, ya que sus errores pueden ser imputados al escribiente, pero las peculiaridades sintácticas se han conservado, porque corresponden al estilo del profesor. La paginación original se ha corregido, contando todas las páginas útiles desde el comienzo del manuscrito; se conserva la distribución por línea del original⁴.

⁴ Esta obra ha sido traducida por mí y publicada como *Anastasio Mariano Suárez. Curso de Ética (Segunda parte del Curso de Filosofía de 1793)*, Celina Lértora Mendoza, (transcrip., trad., introd. y notas), Buenos Aires, ed. FEPAL, 2006.

Tractatus unicus
De regulis quibus dirigitur voluntas in omnibus suis actibus
Quas vulgo dicuntur Philosophia Moralis seu Ethica

[229] Sicut intellectus regulis dialecticis dirigitur ad inquirendam veritatem et ad eam demonstrandam postquam cognoscit, ita etiam voluntas suas proprias habet regulas, quibus utitur in bonum commune, in bonum particulare; tunc ad reddendum unicuique quod suum est, quod propriae iustitiae, tunc ad servanda praecepta sive leges quibus conformari debet in suis operationibus, quare scire¹⁰ oportet prius quid jus, quod duplex, in quo jus natura distinguitur a jure gentium, in qua jus commune a jure particulari; quid lex, et quod duplex, an tenantur homines omni in tempore servare leges naturae, et alia hujusmodi.

Jus ergo prout in praesentis sumitur nihil aliud est quod regula infalibilis cui nituntur seu cum qua conformari debent omnes nostrae operationes. Aliud est jus naturale cuius ipsa²⁰ natura magistra est et quo regitur omne animal; hujusmodi jus primum dicitur quatenus institutum a natura. Aliud jus gentium quod vel est generale, et in minimo distinguitur a jure naturae, vel est particulare gentis, istius vel alterius, et est quaedam regula²⁵ ex consensu populi ad ejus rectam gubernationem.

Jus positivum aliud est positive humanum et aliud divinum, jus humanum sunt quaedam praecepta ad [230] bonas mores spectantia, ut ea quae civibus traduntur in rebus politicis. Jus divinum sunt praecepta illa, quae deserviunt ad observantiam omnium virtutum, talia sunt quaedam Decalogi praecepta.

Iustitia est constans et perpetua voluntas jus suum unicuique tribuens. Alia est iustitia distributiva, alia legalis, alia denique commutativa. Iustitia legalis est qua ordinantur partes¹⁰ ad totum in bonum communem. Reipsa iustitia distributiva est qua distribuitur totum in partibus servata proportione geometrica; iustitia denique commutativa est qua partibus redditur quod ipsis correspondat servata proportione uniuscujusque.

¹⁵ Lex est praeceptum commune honestum et stabile a gerente curam communitatis impositum in bonum commune; distinguitur lex a praecepto in eo quod sit lex praeceptum generale et commune obligans omnibus qui sunt sub legis vera potestate, praeceptum autem sufficit quod sit particulare superioris ad unum individuum: unde licet omnis lex sit praeceptum, non omne praeceptum est lex.

Dividitur lex in aeternam, naturalem, divinam et humanam, quarum definitiones in de²⁵ cursu tractatus et alias quam plurimas singillatim apponam. Pro nunc autem sit

Quaestio prima

**[231] Quid sit lex naturalis, quae sunt ejus praecepta,
saltem Deus possit dispensare in prae⁵ceptis legis naturalis?**

Lex naturalis, quae idem est ac jus naturale est, inquit Divus Thomas prima secundae quaestio nonagesima prima, articuli 2^o, nihil aliud est quam participatio le¹⁰gis aeternae in rationali creatura¹, etsi legis aeternae definitionem Augustino loquente Libro 22 *Contra Faustum* audiamus: “est ipsa ratio vel voluntas Dei ordinem naturalem conservari jubens et perturbari vetans”ⁱⁱ, Deus ipse sua infinita sapientia cog¹⁵noscens et disponens omnia utpote legislator supremus prohibet et praecipit regio Psalterio interrogante in persona aliorum quae ostendit nobis bona? Responsum accepit Psalmo L: “signatum est super nos lumen vultus tui, Domine”ⁱⁱⁱ.

²⁰ Praecepta legis naturae sunt non solum ea quae ipsa natura exigit ad suae conservationem nec praecepta Decalogi 1^o et 2^o tabulas, sed etiam habentur veluti praecepta natura plurimae conclusiones quae deducuntur ²⁵ ex primis principiis. His notare oportet quod praecepta legis naturae alia sunt primaria, quae ex ipsis terminis cognoscuntur, et ipsa natura nobis suadet obligare, talibus praeceptis ut est hoc [232] quod tibi non vis alteri ne facias. Secundaria praecepta sunt Decalogi praecepta ut non furtum facias, non occidere, si tertium demum de sanctificatione sabbati, e quibus aliquae ⁵ inferuntur conclusiones ut non est furandum, ergo non est occidendum, quae omnes obligant in conscientia sicut et praecepta. His notatis

Sit conclusio. Nulla auctoritas nec ipse Deus potest direc¹⁰te dispensare in praeceptis juris naturae. Probatur conclusio: dispensare directe in praeceptis juris naturae est facere ut quis exerceat vel faciat aliquid prohibitum jure naturae manentibus circumstantiis sub quibus lex obligat; sed hoc facere nulla ¹⁵ facultas potest: ergo nulla facultas potest dispensare in praeceptis juris naturae. Probatur minor: nulla auctoritas potest facere quod lex obliget simul et non obliget; sed dispensando in aliquo praecepto jure naturae manentibus circumstan²⁰tiis sub quibus lex obligat est facere quod obliget simul et non obliget; ergo nulla facultas creata potest dispensare in praeceptis legis naturae. Denique praecepta juris naturae non sunt juris facultatis creatae.

²⁵ **Probatur 2°:** Deus ipse non potest destruere ordinem naturae ma[233]nente ipsa natura in suo esse: sed si dispensare in aliquo praecepto juris naturae manentibus circumstantiis sub quibus lex obligat destrueretur ordo naturae. Probatur minor: natura ita exigit praecep⁵ta ut variatis praeceptis universa confunderetur natura et minime maneret in suo esse formali; sed praeveniente hujusmodi mutatione natura Deus ipse non potest dispensare in praeceptis juris naturae: ergo stat conclusio.

¹⁰ **Solvuntur Argumenta**

Argues primo: Deus re ipsa dispensavit in plurimis quae naturae praeceptis: ergo saltem Deus potest dispensare. Probatur antecedens: in primis dispensavit cum Abrahamo in occisione filii sui ¹⁵ Isaac; 2° dispensavit ad Judaei in furto ut retinerent vasa Aegyptiorum; 3° dispensavit cum patriarchis in poligamia ut simul plures uxores haberent; sed hoc est dispensare legis naturae praecepta. Ergo Deus de facto dispensavit ²⁰ in praeceptis legis naturae.

Respondeo: in his omnibus Deum tantum mutasse materiam legis, qua mutatione posita praecepta jam prohibita non erunt jure naturali; Deus enim utpote Do²⁵minus vitae omnium hominum praecepit Abrahamo ut illi sacrificaret Isaac [234] in holocaustum, quo sacrificio facto ab Abrahamo minime contra legem operatus fuisset, quia Dominus vitae Isaac ipse erat quin essem dabat media manu Abra⁵hami, qui in tali casu velut carnifex proprii sanguinis erat; et qui obtemperat mandata superiorum minime peccat; ergo nec Abrahamo quia posito praecepto Dei de sacrificando Isaac non erat lex naturalis ¹⁰ quae obligaret Abrahamo facere oppositum praecepti.

Ad secundum, multiplicitas uxorum non est contra jus naturale posita permissione divina, quia non opponitur bono essentiali conjugii ¹⁵ quod est susceptio proles et educatio illius, licet tunc casus reddatur difficilis: jus etiam corporis maritali dividitur in uxoribus, et sic permisit Deus Patriarchis pluralitatem uxorum illa tribu ex qua Christus natus erat. Dominum ab²⁰solutum omnium rerum est etiam ipso Deo utpote creator omnium, et sic dedit Israelitis vasa Aegyptiorum, transferendo dominium quod habebant Aegyptii ad Israelitas ut daretur aliquomodo praemium laborum quos in captivitate habu²⁵erant sub tyrannica potestate Pharaonis.

Sic etiam dicendum de Libro Repudii, quo Judaei relinquebat primam uxorem et aliam secum afferebant, quo facto sicut Judaei poterant [235] aliam uxorem

accipere, ita etiam uxor relicta poterat ligari alio viro; quod opponitur juri naturae est quod durante vinculo cum uxore una, vir aliam assumat uxorem quod umquam⁵ fuit in practica inter Judaeos hoc Libro Repudii.

Argues secundo. Summus Pontifex gerens vices Christi utpote ejus vicarius dispensat in residentia personariae Episcoporum in suis¹⁰ Diocesibus, et etiam in juramentis, et votis factis de meliori; sed haec omnia sunt de jure naturae. Ergo Summus Pontifex propria auctoritate dispensat in praeceptis juris naturae. Probatur major: defectus personalis residentiae Episcopo¹⁵rum in suis Diocesibus est illicitus, et simul non adimplere votum et juramentum; sed auctoritate Romani Pontifici utriusque redditur licitum. Ergo Romanus Pontifex propriae dispensat tunc in residentia personali Epis²⁰coporum, tunc etiam in votis et juramentis.

Respondeo. Romanum Pontificem nec propria auctoritate dispensat, nec dispensare potest in residentia Episcoporum in propriis Diocesibus, tantum declarat Romanus Pon²⁵tifex quod his vel illis circumstantiis stantibus licite Episcopos posse retrahere a personali existentia in suis Diocesibus, ut [236] v.g. si ex residentia personali Episcoporum sequatur periculum vitae vel aliud incommodum ratione cujus sit homicida sui ipsius Episcopus; hoc autem non est dispensare in ju⁵re naturae sed tantum uti potestate declarativa juris, nempe quo tempore, quibus circumstantiis obliget jus naturae.

Eodem modo discurrendum est de juramentis et votis, ac etiam¹⁰ de matrimonio rato in quibus videtur dispensare Romanus Pontifex; vota facta potest commutare si sit aliquod impedimentum ne adimpleantur vota ut est detrimentum salutis, bonae famae, et alia hujusmodi, ma¹⁵trimonium ratum dissolvi potest a Romano Pontifice, si quis contrarium, v.g. velit religionem ingredi, vel Sacros Ordines suscipere, quae omnia altioris sunt perfectionis quam matrimonium servare. Etiam po²⁰test dici cum communi Theologorum, in his et aliis casibus Romanum Pontificem non dispensare directe, sed tantum indirecte.

[237] Quaestio secunda

Quid sit dispensatio, et an sit valida si detur sine justa causa?

⁵ Juxta commune Theologorum dispensatio est relaxatio legis ad tempus certis in casibus et personis determinatis, et in hoc distinguitur dispensatio ab interpretatione, quod interpretatio tantummodo est declaratio non obligantis legis in casibus

determinatus, etiam ¹⁰ non obligantis a privilegiis in eo quod privilegium sit permanens, et per modum legis multotiesque est praeter legem et non contra legem. Pro nomine legis etiam intelliguntur praecepta et constitutiones quae in jure communi non continentur.

¹⁵ Duplex est dispensatio alia est valida simul et licita, quae communiter confertur a superiori in propria lege vel in lege inferioris, vel denique in lege praedecessoris, ad quem dispensationem juxta debet intervenire ²⁰ causa; alia est dispensatio valida et non licita, quae debet dari a superiori in propria lege vel in lege inferiori vel praedecessoris, edicitur hujusmodi dispensatio valida quia data est a superiori retinente potestate necessaria. Alia denique est dispensatio ab²⁵ soluta, quae confertur ab omni praecepto vel ab omni crimine, ut dum dispensatur cum¹ irregulari ad omnes ordines suscipiendis; alia est dispensatio partialis, quae non aufert obligationem omnium praeceptorum nec aufert [238] crimina, vel delicta omnia, ut dum dispensatur cum aliquibus in quibusdam diebus festis, vel jejuniis vel aliquos tantum ordines suscipiendos. His notatis

⁵ **Sit Conclusio prima.** Dispensatio data sine justa causa est illicita. Probatur conclusio: illa dispensatio est illicita quae opponitur juri in qua legislator dispensare non potest; sed dispensatio data a superiori licet ¹⁰ in propria lege justa non interveniente causa opponitur juri in quo ipse dispensare non valet: ergo illicita est dispensatio. Probatur minor: dispensatio data sine justa causa opponitur juri naturae; sed in jure natura dispensare¹⁵ non valet legislator: ergo talis dispensatio opponitur juri in quo dispensare non valet legislator. Jus naturae praecipit ne pars discrepet a toto sine justa causa; his verbis: turpis est omnia pars suo universo non ²⁰ congruens.

Dicimus secundo: valida est dispensatio data a superiori in propria lege etiam si sit sine justa causa. Probatur conclusio: ut dispensatio valida sit sufficit quod detur a potestate ²⁵ legitima: sed potestas superioris in propria lege est potestas legitima et sufficiens: ergo quamvis dispensatio sit sine justa causa dummodo sit a superiore in propria lege, vel in lege inferioris valida est. Probatur major: quae [239] cumque res per easdem causas per quas est per easdem resolvitur; sed lex positiva humana per solam voluntatem legislatoris obligat in conscientia. Ergo ut dispensatio⁵ legis sit valida sufficit quod detur a legislatore in propria lege.

¹ *Add. aliquibus in quibusdam.*

Solvuntur Argumenta

Argues 1^o contra primam conclusionem: qui operatus est secundum potestatem quam ¹⁰ habet, valida et licite operatur; sed dum legislator dispensat legem sine justa causa operatur secundum potestatem quam habet. Ergo dispensatio data sine justa causa valida est et licita. Probatur major: qui operatus est se¹⁵ secundum potestatem quam habet operatus est secundum jus proprium; sed qui operatus est secundum proprium jus valide et licite operatur: ergo qui operatus est secundum potestatem quam habet valide et li²⁰cite operatur. Probatur minor principalis: per solam voluntatem legislatoris lex posita et sufficienter promulgata obligat in conscientia omnibus. Ergo etiam per solam voluntatem legislatoris licite et valide potest quis ²⁵ dispensari ad obligationem legis in conscientia. Probatur consequentia: eadem est facultas legislatoris in constitutione legis ac in dispensatione: sed per solam voluntatem legisla[240]toris juste et valide obligantur subditi ad observantiam legis: ergo etiam per solam voluntatem legislatoris potest quis liberari juste et valide ab obligatione legis. Roboratur ⁵ communi proloquio: illius est tollere cujus est ponere.

Respondeo: ad dispensationem licitam duplex requiri, et legitima potestas et causa sufficiens dispensationis, quia quamvis lex humana ¹⁰ totam vim habeat a voluntate legislatorissemel imposita lege et sufficienter promulgata tenentur omnes ad ejus observantiam non solum vi legis sed etiam vi juris naturae prohibentis nequis subtrahat ab onere ¹⁵ commune juxta non interveniente causa, quare qui utitur dispensatione sine justa causa data dupliciter peccat tunc contra legem quam revera etsi dispensatusfrangit, et etiam contra jus naturae. ²⁰ Dispensatio enim sine justa causa data est nulla, imprudens, pacem tollit et ut inquit S. Divus Bernardus Libro 3^o *De Consideratione* capite 1^o: potius crudelis dissipatio quam dispensatio dici debet quae conceditur sine ²⁵ justa causa^{iv}; equidem aufert tranquillitatem populi; caeterique possunt existimare ipsius licere quod dispensatio sine jus[241]ta causa non clare cognoscant in omnibus eandem dare necessitatem ad dispensationem.

Argues 2^o et replicabis: in ⁵ Curia Romana Communiter dantur dispensations nulla interveniente necessitate; sed qui utuntur hac dispensatione nullatenus peccant; sed valide et licite operantur. Ergo valida et licita est dispensatio ¹⁰ sine justa causa. Probatur major: si aliqua intervenire causa in dispensationibus quae cotidie a Curia Romana adduntur; sed nulla datur causa ita communis qualis dispensatio conceditur; ergo non interveniente.

¹⁵ Respondeo dispensationes a Curia Romana factas nullatenus sine causa sufficiente esse: nam Summus Pontifex semper quod tales dispositiones concedit ac utitur formula (est ex quibusdam rationabilibus causas animam nostram moventibus) et certe qui ²⁰ talem dispensationem obtinent communiter colunt rationabilem pecuniar quantitatem, quae sufficiens causa est nam Summus Pontifex eam impendit in operibus bono publico et communi utilibus et necessariis, ut bellum contra infideles existat ut principi²⁵pibus christianis opituletur, ut reedificentur templa et conventus quod incolunt Missiones quae ad infideles interfaciunt, quae omnia ad bonum commune spectant, et sunt causa sufficiens immo et necessaria dispensationis.

[242] **Argues 3^o** contra 2am conclusionem: dispensatus sine justa causa tenetur ad observantiam legis; sed ita non esse si dispensatio esset valida: ergo data dispensatione sine justa causa invalida est. Probatur ⁵ major: dispensatus sine justa causa si utitur dispensatione peccat: sed non peccaret si non teneretur ad observantiam legis. Ergo dispensatio sine justa causa tenetur. Nec valet dicere quod dispensatus sine jsuta causa peccat tantum¹⁰modo contra jus naturale, nam non est alia lex qua obligatur, non valet in quam quia qui dispensatur est sine justa causa dum utitur dispensatione peccat contra eandem virtutem contra quam peccaret si non esset dispensatus, ¹⁵ ut v.g. si sine jsuta causa est dispensatus ad recitatione horarum canonicarum, utendo dispensatione peccat contra religionem; ergo.

Respondeo: dispensatus sine justa causa dum utitur de dispensatione utique peccat, quia etsi dispensatus in ²⁰ lege semper tenetur ad ejus observantiam, quae obligatio legis oritur proxime et immediate a jure naturae, quod postulat ne pars discrepet a toto absque justa et legitima causa: ex quo magna oritur differentia inter dispensatum sine jsuta causa et non dispensatum, iste ²⁵ enim gravius peccat utpote jus frangens incurritque in poenis impositis a lege positiva humana transgressoribus, qui vere dispensatus est sine justa causa poenas et censuras quae a lege positi[243]va humana transgressionibus; qui vero dispensatus est sine justa causa poenas et censuras, quae a lege positiva humana positae sunt non incurrit etsi contra legem peccet.

⁵ Differentia inter dispensatum et non dispensatum satis clarescet ex eo quod dispensatus si utatur dispensatione quamvis peccet, peccatum non oritur immediate et directe ex vi legis positivae humanae, in qua licet dispensatus ¹⁰ est sine causa et quamvis lex humana obliget in conscientia, solum requiratur quod sit imposita ab autoritate legitima et sufficienter promulgata, ratione cujus promulgationis subditi

omnis tenetur ad observantiam legis; videntur voluntatem su¹⁵perioris non esse quod subditus ille cum quo dispensat sine justa causa teneatur ad legis obligationem, jus naturae hac in parte restringit superiorum voluntates ne proprio jure utantur contra bonum commune, et sic quamvis legislator humanus velit ²⁰ quod subditus quisque non teneatur ad obligationem legis semel promulgatae tenetur subditus vi juris naturae; qui vero dispensatus non est vi duplici juris positivus et naturalis tenetur.

Argues 4^o contra ²⁵ eandem: qui dispensatus est sine justa causa nullo jure tenetur ad observantiam legis. Ergo utendo dispensatione minime peccat. Probatur antecedens: vel teneretur vi juris naturae vel vi juris positivi humani; sed nullo jure tenetur. Probatur minor: jus [244] positivum humanum pendet a voluntate legislatoris, sed haec est de non obligando subditum ad observantiam legis; ergo hoc jure non tenetur. Aliunde non tenetur jure naturae nam hoc praecipit ⁵ ne pars ex quibus lex obligat discrepet a toto; sed lex non obligat dispensato quatenus ipsi imposita non est lex tantum ex sola voluntate legislatoris: ergo nullo jure tenetur.

Respondeo quo dis¹⁰pensatus sine justa causa tenetur ad observantiam legis jure naturae, nam utpote jus seu radix ex qua oritur jus humanum sub quibusdam certis et determinatis regulis tenet jus gentium ne principes leges utpote injustas tamquam justas ¹⁵ dent subditis et ipsi teneantur ad earumdem observantiam, enim vero et sicut jus naturae praecipit quod subditi teneantur ad observantiam legis statim ac promulgata est sufficienter, ita etiam vetat ne legisfactores in propria lege ²⁰ aliquam ferunt dispensationem sine justa causa quatenus non est in eorum potestate quamlibet eximere ab obligatione legis, quae justa est et in bonum commune respicit.

Eodemmet jure tenentur subditi ad legis ob²⁵servantiam, et nequeunt uti dispensatione quo confertur, sine justa causa, nam cum legislator non sit supra jus naturale, ubi praecipitur et expresse dicitur quod turpis est pars suo universo non congruens, quod clare intelligitur de his qui vel [245] non dispensatis frangunt legem, factique sunt iudices in propria causa et apud se superiorum ordinationes juxta proprios inordinatos appetitos, qui potius ⁵ contra bonum commune vertuntur veluti impias et duras calificant; vel do illis qui licet dispensati nulla datur rationabilis causa propter quam cum caeteris in observantia legis non teneantur: ¹⁰ haec est enim ratio cur dispensatus sine justa causa utendo dispensatione peccat; et similiter legislator quisine justa causa confert dispensationem, nam legislatores constituti ¹⁵ non sunt ad destructionem sed in aedificationem.

Quaestio tertia Utrum principes possint inferre²⁰ leges obligatorias in conscientio?

Ratio dubitandi hac super re est quia novatores in quod Wolffius et Calvinus Titulo 4^o *Institutionum* cap. 2^o ²⁵ expresse asserunt homines non teneri aliis legibus nec praeceptis nisi his quae fore naturae sunt, ex quo Calvinus ita ait: “Clamor fidentur Christianis non favari ad observantiam aliarum legum nec ab [246] hominibus nec ab Angelis nisi quantum volunt, liberi enim sumus ab hominibus”^v. Praecipua ratio cur isti negant dari leges humanas est quia non est jure hominum in conscientia ligare quatenus ⁵ est solius Dei praecepta imponere quorum observantiam sit in conscientia.

Lex ergo humana est praeceptum commune stabile et in bonum com¹⁰mune ab homine vel ab hominibus impositum et sufficienter promulgatum. Hujus definitionis declaratio colligi potest ex antea dictio vel de lege in commune constat ex corpore juris tunc civilis, tunc canonici magnam leges impositas esse popu¹⁵lo ad rectam gubernationem; sed quia veritatis inimici antea notati, et aliae ejusdem furfuris tenent nihil bonum praecipere posse, quod jam praeceptum sit in lege naturae, et etiam quod praecepta a legislatoribus data minime in conscientia ²⁰ obligent sed tantum in foro externo; quare contra ipsos.

Sit conclusio. Principes, tunc saeculares, tunc ecclesiastici posunt inferre leges obligantes in conscientia taliter ut earum transgressio in re gravi sit pec²⁵catum mortale. Probatum primo de principibus saecularibus ex Sacra Scriptura 1^o Petri, capite 2^o: “subditi stote omni humanae creaturae sive principibus, sive ducibus, non solum propter timorem, sed etiam propter conscientiam, [247] quia est voluntas Dei”^{vi}; Romanorum 3^o^{vii}: “qui potestati resistit Dei ordinatione resistit, qui Dei ordinatione resistit damnationem sibi acquirit”; haec omnia clare demonstrant nos debere ser⁵vare leges Principum saecularium in conscientia. Ergo principes saeculares possunt inferre leges obligatorias in conscientia.

Probatum 2^o, qui jus alterius in re gravi frangit mortaliter peccat, ¹⁰ sed qui praecepta superiorum sive leges non servat jus alterius vilit in re gravi. Ergo mortaliter peccat; nunc vero peccare non possunt mortaliter quin eorum leges et praecepta obli¹⁵gent in conscientia. Probatum major: Deus praecepit quod unicuique tribuatur quod suum esse; sed qui violat jus alterius in re grave minime tribuit unicuique suum esse. Ergo qui violat jus alterius in re gravi peccat, quia non reddit quae sunt Cae²⁰saris Caesari, et quae sunt Dei Deo.

Urgetur ratio, nam si praecepta seu leges superiorum non obligarent in conscientia non respicerent in bonum commune ejusdem posse innumerare essent trans²⁵gressiones quae fuerent in praeceptis et legibus, quae utpote occultae non punirentur nec daretur jus ad correctionem quatenus de occultis non iudicat Ecclesia.

Probatur quoad 2am partem: idem jus est ³⁰ nunc in Ecclesia quod antea fuit, sed plurima praecepta et leges an Ecclesia constitutione quae [248] nunc vigent: ergo etiam nunc possunt principes ecclesiastici leges et praecepta ponere quae obligent in conscientia. Matthaei vigesimo sexto: *quodcumque ligaveris in terra erit ⁵ et ligatum in caelis, et quodcumque solveris super terram erit solutum et in caelis*^{viii}, quibus verbis Christus Dominus dedit Divo Petro Principi Apostolorum supremam auctoritatem ad regendam Ecclesiam immo ¹⁰ non solum Petro sed etiam successoribus ejus et in persona aliorum Apostolorum eandem commisit auctoritatem omnibus Episcopis.

Ratione confirmatur: Summus Pontifex valet dispensare in praeceptis quae ali¹⁵unde obligant in conscientia. Ergo etiam ponere possunt praecepta quae communia et stabilia sint in bonum commune, obligent que in conscientia. Ergo principes ecclesiastici imponere possunt praecepta et le²⁰ges quarum inobservantia in re gravi sit peccatum mortale.

Argumenta Solvuntur

Argues primo: si principes saeculares possunt inferre leges obligatorias in conscientia²⁵ quam plurima sequerentur absurda contra Sacram Scripturam; sed apud populum Christianam non est tenendum; ergo principes saeculares [249] in conscientia legis suis obligari non possunt. Probatur major: primo sequeretur aliquid habendum esse ad ea quae divinis litteris praecipuntur et hoc expresse ponitur cap. 4^o Deuteronomii et ejusdem ⁵ capite duodecimo; primo in loco ita locutus est Dominus: “ne quidpiam addatis ad verbum quod praecipit vobis”^{ix}, et in capite 12^o: “quod vobis praecipio hoc tantum facit Domine”^x. Aliunde etiam sequeretur quod non esset unius tantum legislator et ¹⁰ magister, et Matthaei vigesimo tertio: “ne vocemini Magistri, quia magister vester unus est, Christus”^{xi}. Sunt pariter alia loca Sacrae Scripturae, quibus opponitur potestas legislativa in conscientia principum saecularium.

¹⁵ **Respondeo** Scripturam sumi abusive ab his qui veritatem audire nequeunt et mandata superiorum non obtemperantur; nam omnia ordinata sunt a Deo in bonum

commune, tunc Ecclesiae tunc Reipublicae plurima enim sunt ²⁰ quae non praecipuntur in lege naturali quae praecipit Deus hominibus praecipere, et alia non sunt ita clara praecepta quae a legislatoribus humanis declarantur, ut clare cognita serventur sacri textus qui in contrarium ²⁵ signantur ita intelliguntur: ne addatis quidquam ad ea que praecipio vobis, et similiter, quod praecipio vobis hoc tantum facito Domino; his verbis locutus erat Deus ne ad ceremonias aliquis adhaeretur contra legem.

³⁰ Etsi praecepta legislatoris humani forent [250] contra legem divinam, utique prohiberentur verbis Deuteronomii; cum autem omnia praecepta legislatorum sint ad completam observantiam Legis Divinae, et ad rectam gubernatione Status, Ecclesiae et Reipublicae inde fiunt praecepta observationis digna; cum dicitur Matthaei vigesimo tertio: “unus est Magister, Christus”, verba enim intelliguntur de Magisterio et potestate suprema, quae soli Deo convenit, eam¹⁰que communicat principibus saecularibus, et ecclesiasticis, ut recti vivendi normam dent populis.

Argues 2^o et instabis. Legislator humanus non potest praecipere nisi secundum ¹⁵ id quod solvere potest; sed humanus legislator et praecipue saecularis nequit solvere in conscientia: ergo nec potest praecipere supra jus proprium; sed praecipiendo secundum id quod solvere non valet, praecipit supra jus proprium. Ergo legislator humanis saecularis praecipere non potest in conscientia. Adde quod princeps saecularis nec utiquam intentionem facit obligandi in conscientiae, quatenus leges ejus solum respiciunt statum politicum Reipublicae et non ²⁵ forum conscientiae: denique nulla daretur distinctio inter principem laicum, et principem ecclesiasticum si uterque posset obligare in conscientia, et tantum obligaret praeceptum principis saecularis quantum [251] Dei praeceptum.

Respondeo Principes saeculares obligare in conscientia suis justis legis populis sufficienter impositis; quia quamvis jus ⁵ proprium immediate non tendat in conscientiam subditorum ratione praecepti divini quo tenetur in conscientia obtemperare superiorum mandatis, obligant praecepta superiorum in conscientia homo enim multoties ligatur ¹⁰ tunc juramento, tunc peccato, quae ab ipso homine solvi nequeunt nisi auctoritate quam eas commisit Apostolis ut solverent et ligarent in conscientia: ergo homo ultra id quod solvere potest ligatur. ¹⁵ Distinguitur quae auctoritas principum ecclesiasticorum an auctoritate saecularium, quia quamvis utraque in conscientia obliget auctoritas principum ecclesiasticorum est immediate circa conscientia sub²⁰ditorum, principum autem saecularium est tantum mediate, sic enim auctoritas Dei et auctoritas hominum distinguuntur, quatenus illa est ordinaria

et absoluta, ista vero est dependens et commissa, et quamvis principes non fa²⁵ciunt intentionem positivam obligandi in conscientia, quia praecipua ratio obligationis oritur a jure divino, obligant in conscientia praecepta quasi per se et ex natura sua.

Argues 3^o. Si auctoritas [251] humana praecipue ecclesiastica posset praecipere in conscientia, posset praecipere actus internus, sed hujusmodi actus praecipere non valet Ecclesia; ergo non potest ⁵ praecipere in conscientia. Probatur major: actus conscientiae sunt actus interni: ergo si potestas ecclesiastica potest praecipere in conscientia, posset praecipere actus internus. Mi-or primi syllogismo claret ex eo quod ecclesia ¹⁰ de occultis non judicat, et tantum potest praecipere ea quae judicare potest. Ergo si judicare non vult Ecclesia actus internos ut sunt acti conscientiae, nec potest praecipere in conscientia.

¹⁵ **Respondeo:** actus internus multipliciter posse considerari; vel quatenus dicunt necessariam connexionem cum actibus externis, et hoc modo praecipiuntur ab Ecclesia dum praecipiuntur acti interni, ut v.g. attentio ²⁰ interna quae requiritur ad horas canonicas recitandas, Ecclesia praecipiens Divini Officii recitationes praecipit enim attentionem inter-nam; vel considerantur actus interni quatenus disponunt ad externos ut interna detes²⁵tatio peccati ad satisfaciendum praeceptum de confessione sacramentali; quae interna detestatio necessaria est ut confesio sit [253] valida, nam contrarium damnavit Alexander Septimus^{xii}.

Denique acti interni possunt considerari quatenus nullam dicunt connexionem cum ⁵ actibus externis, et hoc modo etiam praecipiuntur ab Ecclesia, ut constat ex Tridentino Sinodo in Praefatione ad Sessionem sextam^{xiii}: necessarium quippe non est quod Ecclesia possit immediate judicare de actibus medio internis ut posse praecipere ¹⁰ in conscientia, nam pater potest imponere filio praecepta aliqua concernentia ad meliorem observantiam leges divinae, et tamen non potest judicare de occulta fractione praecepti; filius autem frangens praeceptum mortaliter pec¹⁵cat si sit in re grave, reusque fit poenae aeternae coram Deo; alia enim est potestas directiva qua utitur Ecclesia in praeceptis ponendis, et sic directive praecipue, alia est potestas judicialis, qua utitur Ecclesia in actibus exter²⁰nis judicandis, sed in actibus qui necessariam connexionem dicunt cum actibus externis.

Quaestio quarta
Utrum dentur leges pure poenalis²⁵ quae non obligent in conscientia?

Ex legibus humanis aliae sunt praecepti[254]vae, quibus aliquid facere praecipitur, aliae sunt prohibitivae, quibus aliquid facere prohibetur; tamen quia praeceptum quo praecipitur aliquid facere et quo prohibetur aliquid omni⁵tere potest obligare ad culpam et ad poenam vel tantum sub poena, ideo alia est lex poenalis et alia mixta. Lex poenalis dicitur illa quae poenam tantum imponit transgressoribus, quae poena vel est disjunctiva vel copulativa; disjunctiva¹⁰ dicitur illa quando in lege ita praecipitur: “nemo triticum, v.g. evehat ex Regno, vel si evexerit solvam centum nummos”; copulativa ita infligitur: “qui evexerit triticum de civitate solvat florenos tredecim”.

¹⁵ Lex mixta dicitur illa quae simul aliquid praecipit positive vel prohibens et simul poenam imponit in transgressoribus. Omnem legem praeceptivam obligare in conscientia probatum ma²⁰net quaestione praecedenti, unde sermo in praesenti tantum est de lege pure poenali; tamen notare oportet quod poena alia est ferenda et alia lata: poena ferenda ita imponitur in lege ex communicetur propriis bonis prohibeatur vel prive²⁵tur; poena lata ita describitur in lege: ipso jure ex communicetur ipso facto bonis prohibeatur vel privetur. Si in lege sit ratio dubitandi utrum poena sit lata vel fe[255]renda, habenda est poena pro ferenda, nam juxta regulam juris in poenis vel benignior interpretatio facienda est. His notatis

Sit conclusio.⁵ Dantur leges pure poenales, quae non obligant in conscientia nisi ad subeundam poenam vel ante sententiam judicis, si poena sit lata vel post sententiam judicis si poena sit ferenda. Probatur conclusio: omnis legum humanarum¹⁰ obligatio immediate oritur a mente legislatoris; sed legislator multoties praecipit sub poena tantum. Ergo lex sume casus tantum obligat ad poenam. Major non indiget probatione nam antequam lex humana promulgetur¹⁵ nemo tenetur ad ejus observantiam, igitur omnis legis vis oritur immediate a mente legislatoris, et legis sufficienti promulgatione. Probatur minor: haec est lex humana, quae frequenter imposita est in Regnis et provinciis: “si quis e²⁰vexerit triticum ex civitate solvat quingentus nummos”, v.g.; sed haec lex tantum ad poenam temporalem obligat. Ergo multoties principes saeculares leges imponunt tantum obligantes ad poenam.

Hoc etiam convinci²⁵tur aliquibus statutis Ordinum Regularium quibus religiosi tantum tenentur ad poenam, [255] ut de suis testatur S. Thomas. Probatur minor: illa

lex tantum obligat ad poenam cujus satisfacta parte de solutione pecuniae impositae licite et valide potest quis extrahere triticum ex civitate; sed hac lege posita licite et valide potest extrahere triticum ex civitate soluta pecunia quantitate. Ergo hujusmodi lex tantum ad poenam temporalem obligat.

¹⁰ Solvuntur Argumenta

Argues primo. Lex poenalis obligat in conscientia, ergo non solum obligat ad poenam. Probatum antecedens: lex poenalis per vos obligat ad poenam; sed omnis poena supponit culpam, et culpa obligat in conscientia; ergo lex poenalis non tantum ad poenam obligat sed etiam in conscientia. Probatum minor: Divus Augustinus Titulo primo *De retractationum*, capite 9^o ita ait: “omnis poena si legitima est et justa supponit culpam coram ²⁰ Deo et aeternum supplicium minatur^{xiv}. Ergo omnis lex poenalis supponit culpam quae obliget in conscientia.

Respondeo quod culpa dupliciter potest sumi, vel pro culpa theologica, vel pro culpa juridica, ²⁵ politica vel civili; certum est enim quod quaelibet lex obligat ad culpam vel stricte tale vel late et minus stricte, quae multoties coram Deo non est culpa, et consequenter non obligat in conscientia quatenus ea leges aliquid pro[257]hibere intendunt tantum in foro externo vel praecipunt et non in foro conscientiae. De hac lege intelligendus est Divus Augustinus loco citato inter arguendum; equidem voluntas legislatoris est praecipuum fundamentum ratione cujus leges onligant modo quo obispiis [sic] promulgantur, igitur cum leges quaelibet tantum sub poena temporalis sint impositae a legislatoribus inde est quod ad poenam temporalem obligant subditis.

Argues secundo: Lex quaecumque sit debet respicere immediate bonum commune; sed lex quae respicit bonum commune non solum ad poenam sed ¹⁵ etiam ad culpam. Ergo lex pure poenalis non datur. Probatum minor: bonum commune est de jure naturae; sed quicquid praecipit jus naturae obligat in conscientia non solum ad poenam sed etiam ad culpam: igitur quid²⁰ quid jus naturae praecipit obligat immediate non solum ad poenam sed etiam ad culpam. Aliter urgetur ratione: vel ea quae dicuntur praecipia legislae sub poena justa sunt et fieri debent, vel non; si primum etiam si praee²⁵cepta non forent a legislatoribus jam subditi [258] ea debebant facere alio jure si non haec possunt praecipia legislatoribus, quia injusta et subditi non tenentur servare in quod injustum est, et potius in destructionem populi quam in ⁵ aedificationem; ergo.

Respondeo. Praecepta superiorum duplici modo possunt obligari subditi, vel ad poenam quae in ipsis imponitur, vel ad culpam quae oritur ex fractione praecep¹⁰torum legesque poenales sunt minime obligant in conscientia ad vitandum id quod lege poenali prohibetur, sic si lex poenalis sit de extractione tritici ex civitate, triticum extrahens non peccat nec aliquam culpam in ¹⁵ conscientia adimplere poenam stabilitam, vel ante sententiam iudicio, vel post sententiam iudicat.

Si autem sit ratio dubitandi de licitudine vel illicitudine legis semper popu¹⁵lus tenetur ad ejus observantiam, nam superiora mandata sive justa, sive injusta semper sunt timenda; immo etiam dum ad est ratio dubitandi pro utraque parte semper est censendum pro lege, et non pro libertate, alia ²⁰ nulla essent leges quae a populis servarentur, quia nulla detur lex quae sit favorabilis naturae, sed omnes sunt adversae, saltem inconceptu hominum.

[259] **Argues 3^o:** Lex humana quaecumque sit est recta ratio dictans quod faciendum vel omittendum sit; sed recta ratio dictans quod faciendum vel omitten⁵dum sit obligat in conscientia. Ergo lex omnis humana obligat in conscientia. Probatur minor: illius obligat in conscientia quo deficiente homo quoque ipse in conscientia deficit, sed deficiente regula, quae dictat quod facien¹⁰dum vel omittendum sit, ipse quoque homo deficit in conscientia. Ergo.

Respondeo. Ex humanis legibus alias esse mere praeceptivas vel prohibitivas, quae nullatenus poenas in ¹⁵ transgressoribus ponunt; hae ex sua natura in conscientia obligant, peccatque coram Domino homo statim ad ipsam legem frangit; alia sunt mere poenales, quae vel obligant ad poenam statim ac frangitur ²⁰ lex, vel post iudicis sententiam. De his ergo procedit quaestio, quae licet sit regulae dictantes quod faciendum vel omittendum sit non sunt mere praeceptivae nec prohibitivae; alias duplici poenam unum et idem crimen ²⁵ puniretur, et peccarent coram Deo trans[260]gressores, et etiam tenerentur in conscientia subire poenam a iudice stabilitam.

Quaestio quinta

Utrum per praes⁵criptionem in conscientia adquiratur dominium rei alienae?

Tria praerequiruntur ad veram praescriptionem, ¹⁰ nempe possessio bonae fidei alicujus rei, tempus status per praescriptionem et titulus saltem coloratum, quae omnia breviter explicanda veniunt, sed prius quo sit praescriptio.

Praescriptio enim est translatio veri domini rei ¹⁵ alienae in conscientia et iurii alterius peremptio. Sed hoc, ut lex praescriptionis dominium transferat requiritur in primis possessio bonae fidei, hoc est, quod quis possideat rem aliquam taliter ut rationem dubitandi non habeat an fuerit res illa aliena or ²⁰ vero sua; unde etsi rei veritate sit aliena, si possessor bonae fidei tempus stabilitum et in eam habeat jus alienationis veluti si proprio praedio eam empset.

Requiritur etiam tem²⁵pus ad praescriptionem ne statim ac res percipitur sub alienatione cadat; tempora autem quae stabilita sunt per praescriptionem varia sunt [261] secundum veritatem rerum sub lege praescriptionis, et sic ad veram praescriptiones quarundam rerum requiritur possessio bona fidei per decem annorum spatium; ad aliarum rerum ⁵ veram praescriptionem requiritur triginta annorum tempus vel annorum quadraginta; denique ad praescriptionem aliarum rerum praerequiritur permanens et invariata possessio rei. Denique requiritur titulus ut inventio rei in ¹⁰ loco publico, ubi est primae capientis, vel causa heredis, ut dum haerens recipit inter sua quae revera sua non sunt. Hic advertite quod tempus praescriptionis potest incipere stante re sub dominio alterius domini, v.g. dum pater posse¹⁵ssor est bonae fidei alicujus rei, et causa mortis eam relinquit filiis in haereditatem non requiritur ut res praescribat seu ut verum dominium in conscientia habebat filius, ut totum tempus per legem praescriptionis requi²⁰situm sit in potestate filii. Unuscujusque requisiti condiciones explicabimus in solutione argumentum, pro nunc tantum sufficit scire utrum revera adquiratur dominium rei alienae in conscientia per praescriptionem; ²⁵ pro quo

Sit conclusio. Revera adquiritur dominium rei alienae [262] per praescriptionem. Probatur conclusio: praescriptio vim habet legis. Ergo qui praescriptionem adimplet vere et realiter acquirit dominium rei alienae. Probatur antecedens: praescriptio in primis est prae⁵ceptum generale superioris, aliunde respicit bonum commune. Ergo vim legis habet. Probatur primo conclusio: ad hanc ut quis adquirat dominium rei alienae in conscientia, potest subditis privari propriis bonis vel dominio rei propriae ob in¹⁰commodum publicum res publicae vel ob aliam causam justam. Sed in actu praescriptionis datur potestas legitima privans domini rei priori domino; aliunde datur incommodum publicum reipublicae. Ergo qui adimplet praescriptionem vere, et realiter ¹⁵ acquirit dominium rei alienae in conscientia. Probatur minor: praescriptio est lex stabilita in bonum commune Reipublicae, sed nequit dare lex quin detur auctoritas et justa causa, quae sit impediens saltem communis boni Reipublicae. Ergo ²⁰ in ipso actu praescriptionis utrumque datur et bonum commune et auctoritas legitima.

Aliter probatur conclusio: qui resistit potestate legitimae ordinationi Dei resistit: ergo tenetur populus active et passive servare praescriptionem quatenus est lex legitime imposita. Probatur consequentia²: [263] lex illa legitima est quae respicit bonum commune; sed praescriptionis lex bonum commune respicit. Ergo lex legitima set. Probatur minor: per praescriptionem, rerum dubia jura⁵ fiunt certa, et etiam lites civitatum stringuntur; sed omne id respicit in bonum.

Respondeo: ergo praescriptionis lex stabilita est in bonum commune aliunde est ab auctoritate legitima, equidem legislator potest privare bonis civibus ob transgressionem¹⁰ legum vel praeceptorum, et etiam potest bona cujuslibet ad usum commune distribuere propter inopiam civitatis ratione dominii quod habet in bonis subditorum. Ergo a legitima auctoritate stabilita est praescriptio¹⁵ lex.

Argumenta Solvuntur

Argues primo: opponitur jure quod quis ditior fiat bonis aliorum; sed admissa praescriptione, quis ditior fit bonis aliorum; ergo praescriptio²⁰ non alium non respicit bonum commune, sed etiam opponitur juri. Probatur major: regula vigesima quarta juris in Sexto ita ait: “locupletari quis bono debet cum alterius injuria, et jactura”^{xv}; et lege duocentessima septima Juris Civilis: “aequum²⁵ enim est hominem locupletari fieri cum alterius detrimento ex injuria”^{xvi}: ergo quod quis fiat ditior per praescriptionem opponitur juri.

Respondeo quod nulla isit injuria priori domino [264] transacto tempore praescriptionis, quamvis res pro domino suo clamet ubicumque sit per praescriptionem verum dominium res alienae acquiritur in conscientia dummodo possessor sit bona⁵ fidei et haec non sit interrupta ab initio possessionis usque ad finem temporis quod per legem stabilitur, ut est in rebus immobilibus apud praesentes triennium, apud absentes decennium; etiam absque titulo, et probabiliter in rebus¹⁰ ecclesiasticis.

Dupliciter potest tempus praescriptionis interruptionem pati, naturaliter scilicet, dum prior dominus rei ab aegritudine repetere non potest rem suam, quia vere impeditus est¹⁵ et tempus praescriptionis non fluit; vel etiam juridice, ut si sit relegatus et repetere non potest ex exilio rem suam vel denique si apud judicem sit praesentatus in scriptis, quia senectus rem suam petere, vel etiam dum laesent jura.

² *Add. 3 ver. canc. il.*

²⁰ **Argues 2º:** si quis retineat rem ante tempus praescriptionis non esse suam tenetur eam restituere; ergo etiam si retineat rem esse alienam post tempus praescriptionis debet illam restituere. Probatur consequentia: ideo tenetur ante tempus praescriptionis rem ²⁵ restituere, quia possessor malae fidei; sed etiam qui retineat rem esse alienam post praescriptionis tempus possessorem mala fidei; ergo tenetur eam restituere proprio domino. Enim vero possessio malae fidei non potest jus prae[265]bere in conscientia.

Respondeo: licet possessor malae fidei ante tempus praescriptionis teneatur in conscientia restituere rem proprio domino, quia ⁵ ipse potius latro et fur est quam possessor, et quia res ubicumque est pro domino suo clamat; non ita tenetur possessor bonae fidei usque ad tempus praescriptionis licet ultra tempus certo sciat rem illam alienam fuisse quia tunc jam non est po¹⁰ssessor mala fidei, nec numquam fuit; lex enim praescriptionis servatis omnibus praerequisitis sub quibus lex viget, justa et aequalis est possessori bonae fidei verum jus in conscientia tribuit, quia ita expedit bo¹⁵no communi tunc ut lites finem habeant et etiam ut certum jus rerum inveniatur et anxietates in civibus dissolvantur.

Argues 3º: Alexander VII damnavit legem praescriptionis utpote contrariam naturae ²⁰ juri^{xvii}; sed a mente Romani Pontificis recedere non debemus in his quae ad rectam conscientiam pertinent. Ergo lex praescriptionis invalida est et illicita. Probatur major: lege praescriptionis justa jus civile praescri²⁵bebat malae fidei posesores; sed hoc a jus canonico prohibetur. Ergo ob hanc ratio[266] nem Alexander VII damnavit praescriptionis legem.

Respondeo: Alexander VII praescriptionis legem, quam ipse tenet, et determinatam tem⁵poris seriem, quae percurrere debet designat; damnavit tantum praescriptionem qua juxta jus civile possidebant possessores malae fidei; unde quaerens an possessor malae fidei, qui tempus per praescriptionem impleverit ad res¹⁰ titutionem tenatur ita respondit: duplex est praescriptio, alia malae fidei, quae tenet juxta jus civile; alia est praescriptio bonae fidei, quae legitima est et hanc tenet jus canonicum.

Erant utique in jure civili leges permitten¹⁵tes malae fidei praescriptionem ut expresse colligitur in lege regia vigesima 1^a, titulo vigesimo 9º, quae leges approbatae sunt, et antiquatae^{xviii}, ut colligitur ex Alexander III, cap. vigilantia [sic], et etiam ex Inocentio ²⁰ III in Concilio Lateranensi, per haec verba: “cum omne quod mala fide est in conscientia minime valeat sinodali constitutione definimus, et etiam

constanti consuetudine derogatum est omne id quod absque peccato servare non valet^{xxix}.²⁵ Id ipsum confirmat lege decima 4^a, titulo vigesimo 9^o, Partita 3^a; “teniendo ome alguna cosa mueble por suio cuidando que la [267] habia comprado, o que la fuera dada, o que la habia por otra derecha razon, si después sopiese que no era así, maguer fuesse tenedor de ella tres años no la podria ganar por esse⁵ tiempo. Mas si por aventura oviese mandado a su Mayordomo o a su personero, o algun otro su ome, que le comprase alguna cosa, o que gela gedugese por alguna otra derecha razón, así como por cambio o por donadío,¹⁰ o por otra cosa semejante, e aquel a quien lo mandase no lo ficiese así, mas los oviese por otra razon, que non fuese derecha, diciéndolo, que la habia comprado, si tal cosa como esta tubiese tres años, poderla ya ga¹⁵nar por tiempo pero había buena fe en tomándola, maguer y errase: ca pues que el hierro viene por derecha razon no lo debe dempeser^{xxx}”.

Ibidem Gregorius López hic enim apponitur²⁰ exemplum erroris facti^{xxi} quatenus usucapiens credebat adesse titulum cum vere non adesset. Et quidem si error erat facti proprii injustus censetur secus si sit error facti alienus. Titulus qui requiritur ad praescriptionem²⁵ duplex potest esse: aliud verus et realis ut donatio rei, emptio vel alia quacumque translatio rei, quae juridica dominus secum tribuit domino actualis po[268]ssessionis. Alius est titulus praesumptus seu ut communiter aiunt, et datur dum res est in actuali possessione, et datur praesumptio juris ex parte possidentis; titulus necessarius ad praescriptionem⁵ non est titulus verus, sed sufficit titulus coloratus.

Questio sexta

Utrum requiritur assensus populus ut leges humanae obligent in conscientia?

¹⁰ Rationes quibus populus potest gubernari ad tres reduci possunt, nempe Monarchiam, Aristocratiam et Democratiam. Prima est dum in uno tantum sistit auctoritas suprema, qui reget populum humano more dicitur Monar¹⁵ca, Rex, Imperator, sive Dux; si vero in destructionem populi potius tendat propria bona quaerens, et absque charitate populum regat dicitur tyrannus. Aristocratia secunda gubernationis species dicitur quando quis suffragio quorum²⁰dam civium recipit potestatem, et omnia et quaecumque praecipit est horum civium suffragio; denique Democratia est quaedam species gubernationis seu auctoritas gubernandi orta et posata ex unanimi consensum omnium civium, et ob hanc rationem²⁵ legislator pendet a consensu populi in legibus ferendis.

In praesenti nos loquimur de potestate Monarchica, quae prima et potius sola potestas legis[269]lativa dici potest, quare dummodo lex sit sufficienter promulgata, et habeat omnia praerequisitae quae ad veram et propriam legem praerequiruntur, statim valet subditus cogere ad ejus obser⁵vantiam. Per oppositum assetunt cardinalis de Marca, nostri Frassen, et alii ut Gracianus^{xxii}, judicantes legem non obligari in conscientia priusquam populus praestet assensum quatenus potestas legislativa oritur a voluntate populique judica¹⁰re non valet de malitia vel bonitate legis; et quia aliunde legislator cuicumque sit etiam Monarchicus suos habet optimates, et majores nature civitatis, quos consultim rebus pertinentibus ad gubernationem populi vices populi gereret¹⁵ praedicti opinandi modi auctores. Nos vero

Dicimus: nullatenus requiritur acceptatio seu consensus populi ut leges humanae obligent in conscientia. Probatum conclusio: ²⁰ auctoritas legislative est suprema et absoluta; sed si necessarius esset consensus et populis acceptatio ut leges humanae obligarent in conscientia non esset absoluta, et suprema; ergo ut leges humanae obligent in conscientia non re²⁵quiritur acceptatio seu consensus populi. Major est evidens, nam si potestas non esset absoluta, legislator non regeret populum, sed populus legislatorem. Minor probatur per eandem rationem; si populus posset resistere justam legem ³⁰ jam destrueretur legislative potestas principum; [270] ergo si necessarius esset consensus populi ut leges humanae obligarent in conscientia, potestas legislativa non esset absoluta.

Aliis rationibus suadetur con⁵clusio Divus Thomas II-II, quaestione septuagesima 4^a, articulo 1^o, ita ait^{xxiii}: observatores legis quadam necessitate justitiae coguntur per auctoritatem legislatoris ad modum quo Rex materialis quadam necessitate naturali necessitantur ¹⁰ ad modum sui motoris. Si igitur in potestate populi esset resistere utrique bellum aequale est et legislator non posset populum obligare ad observantiam legis nec populus observare legem quatenus in sua potestate est quod lex sit lex.

¹⁵ Sicut praeceptum particulare se habet respectu subditi, ita praeceptum commune se habet respectu commu-motatis; sed praeceptum particulare ita obligat subditum ad ejus observantiam; ut non sit in subditi potestate resistere: ergo etiam non est in potestate com²⁰munitatis sive populi resistere praeceptum commune legislatoris. Major colligatur ex 4^o Decalogi praecepto, quo tenetur filii honorare parentes, qui ita se habent respectu filii sicut principes se habent respectu populi. Mi²⁵nor probatur ex Apostolo ad Corinthios dicente: “qui potestati resistit, Dei

ordinationi resistit^{xxiv}. Denique si esset in potestate populi legem reciperet, vel respuere, daretur locus seditionibus, rebellionibus et nulla esset pax in civibus; ³⁰ ergo ut lex humana obliget in conscientia [271] non requiritur consensus sive acceptatio populi.

Solvuntur Argumenta

Argues primo. Si non requiritur acceptatio populi ut leges humanae obligent in conscientia, ⁵ quamplurima darentur leges quae potius in destructionem forent quam in aedificationem populi; sed ad has populum teneri in conscientia non est dicendum. Ergo nec quod non sit necessarius consensus populi ut leges humanae obligent in conscientia. ¹⁰ Probatur major: si populi consensus non esset necessarius principes ponerent leges injustas; sed hae sunt potius in destructionem quam in aedificationem populi: ergo si non est necessarius populi consensus ad obligationem legis quam plurimae darentur potius in ¹⁵ destructionem quam in aedificationem.

Respondeo. Legem injustam non esse legem nam ut pluries dictum est lex est praeceptum commune stabile et permanens in bonum commune; quae qualitates si desunt prae²⁰ceptum non est lex. Lex ergo injusta potius in destructionem populi quam in aedificationem est, et princeps licet propria auctoritate possit imponere leges obligatorias in conscientia istae utpote humanas conformes fieri debent cum jure ²⁵ naturae et divino, unde oritur auctoritas legislativa principum tam a secularium quam Ecclesiasticorum.

Deinde potestas legislativa superior non solum respicit legem statuere, sed etiam ejus observan³⁰tiam legis quod ita non fieret si assensus populi seu [272] consensus necessaries foret ad hanc ut lex obligaret in conscientiam; id ipsum probatur Alexander VII seu potius confirmat hac propositione dammata: *populus non peccat etiam si absque ulla* ⁵ *causa non accipiat legem a principe sufficienter promulgata^{xv}*; quae propositio aperte demonstrat populi consensum necessarium non esse ad obligationem legis, alias non peccaret populus; etsi subditus tenetur ad peccatum particu¹⁰lare absolute positum in conscientia, quando magis populus ad praeceptum commune bonum pariter Reipublicae commune respiciens.

Instabis: Divus Augustinus ex Graciano canone primo^{xxvi} ita probat necessarium esse con¹⁵sensum populi ut leges obligent in conscientia: “leges instituuntur dum sufficienter promulgantur, firmantur vero dum moribus populi observantur”; sed hoc aperte demonstrat vim legis oriri ab acceptance populi; ergo. Probatur ²⁰ minor:

tunc elges obligant in conscientia dum firmantur; sed solum firmantur juxta relata acceptatione populi; ergo solum obligant in conscientia praestito consensus populi.

Respondeo: in primis verba relata esse tantum Gra²⁵tiani et non alicujus SS.PP, quam credere teneamus; 2º possunt intelligi verba lex quatenus non firmaretur ob incuriam legislatoris, quia populus ex continua inobservantiam legis potest stabilire consuetudinem, quae ³⁰ cum sint in contrarium legis eam potest abro[273]gare. At hunc casus lex non obligaret utpote non praeestito consensus populi, sed quatenus legislator videns legis inobservantiam iudicis auctoritatem non exercebat et tacite ⁵ volebat legis inobservantiam, nam *qui tacet consentire videtur*, habet jus in sexto.

Argues 2º: Lex qui tota communitas opponitur non obligat in conscientia; sed non alia de causa nisi quia requiritur consensus populi ut leges ¹⁰ obligent in conscientia; ergo. Probat major: lex cui tota communitas opponitur est injusta; sed ad legem injustam nemo tenetur; ergo lex cui opponitur communitas non obligat in conscientia.

¹⁵ Urgetur ratio: continua inobservantia legis potest legem abrogare, et etiam potest praevēire legem ne obliget in conscientia; lex enim **de quibus nondum** ita ait: eo leges nos tenent quatenus consensus populi sunt firmatae; igitur ²⁰ acceptatio populi sive consensus requiritur ut leges obligent in conscientia.

Respondeo quod lex illa, cui tota communitas opponitur, vel aliquid praecipit bono communi opponitur, quapropter non lex dici debet utpote de²⁵ficiens est unum ex praerequisitis ad veram legem necessaries, et si ita non tenetur populus ad ejus observantiam in conscientia; vel justa [274] est et in bonum commune respiciens; populus autem ob gravamen naturae adversum, et ex cogitatione non observat legem, et tunc tenetur populus in conscientia ad ejus observan⁵tiam nisi legislator respiciens inobservantiam legis iterum atque iterum semper sileat, tunc enim tantum occasionaliter se habet inobservantia populi ad abrogationem legis, efficaciter autem, primo et principaliter legislatoris toleran¹⁰tia.

Licet enim populus resistat observantiae legis, legislator semper et ex suo jure retinet potestatem ut cogat populum ad observantiam legis, quod si non faciant ob pacem publicam ipse legis¹⁵lator est qui abrogat legem, non vero populus, nam potestas legislative accepta est immediate a Deo, et non a populo. Multoties enim accidit quod lex quae respicit bonum commune speculative, practice sit causa rebellionis et tumultus quia ²⁰ gravis est inobservantia; unde legislator absolute

loquendo prudenter operatur si abrogat legem semel promulgatam, ut non raro accidit in lege jejunii, quae quamvis ecclesiastica ex supplicatione praecipue in exercitibus vel quo ad²⁵ milites hispanos in diebus quadragessimalibus dispensare.

Recibido 16/03/2016
Aprobado 01/06/2016

ⁱ Art. 2º: Utrum sit in nobis aliqua lex naturalis: “Et talis participatio legis aeternae in rationali creatura lex naturalis dicitur”.

ⁱⁱ *Contra Faustum Manichaeum Libri triginta tres*, lib. 22, cap. 17 (PL 40, 418).

ⁱⁱⁱ Ps. 4, 7.

^{iv} *De consideratione libri quinque ad Eugenium Tertium*, lib. 3, cap. 1. “Non enim per omnes reor modum, sed sane quodam tenus (ut mihi videtur) dispensatio tibi super illum credita est, non data possessio. Si pergis usurpare et hanc, contradicit tibi qui dicit ‘Mens est orbis terrae et plenitudo ejus’ [Ps. 49, 12]” (PL 182, 758).

^v Cf. *Institutiones*, 4, cap. 10, n. 5: las leyes humanas no obligan en conciencia. (*Institución de la Religión Cristiana*, traducido y publicado por Cipriano de Varela en 1597, reeditada por Luis de Usoz en 1854, nueva edición revisada en 1967, Fundación Editorial de Literatura Reformada, Rijswijk, 1968, 2 v).

^{vi} I Pt 2, 13.

^{vii} Cita errónea, es cap. 13, v. 2.

^{viii} Pone por error cap. 26, es 16, 19, al dirigirse a Pedro: “A ti te daré las llaves del reino de los cielos y todo...” etc.

^{ix} Deut. 4, 2.

^x Deut. 12, 1.

^{xi} Mat. 23, 8.

^{xii} Alejandro VII (1655-1667) en el Decreto del 254 de septiembre de 1665 condenó varias proposiciones. La número 14 se refiere a este tema y dice: “El que hace una confesión voluntariamente nula satisface el precepto de la Iglesia” (*Bullarium Romanum*, ed. 1869, t. 17, p. 388; versión castellana en Denzinger; *El magisterio de la Iglesia*, Barcelona, Herder, 1963, p. 298).

^{xiii} El Concilio de Trento (1545-1563, reunido bajo Paulo III, Julio II y Pío IV), en su Sección VI, el 13 de enero de 1547, produce el Decreto sobre la justificación, con 16 capítulos y 33 cánones. La doctrina expuesta por Suárez surge del canon 9, que anatematiza la siguiente proposición: la sola fe justifica, sin nada más de parte del sujeto; del canon 13, que condena: no es necesaria la gracia ni la caridad para la justificación; y del canon 19, que condena: el Evangelio sólo prescribe la fe, no hay preceptos ni prohibiciones y todo es libre. A su vez, el canon 20 anatematiza el principio moral siguiente: el justificado no está obligado a cumplir con los preceptos de Dios y de la Iglesia (cf. *Concilium Tridentinum*, ed. Tridenti, 1745, p. 38-42).

^{xiv} El texto exacto de *Retractationum*, lib. I, cap. 9, “De libero arbitrio” es: “Omnis autem poena, si justa est, peccati poena est, et supplicium nominatur. Si autem injusta poena est, quoniam poenam esse nemo ambigit; injusta aliquo dominante homini imposita est” (*PL* 32, 598).

^{xv} Referencia vaga e incompleta al enriquecimiento sin causa. Esta figura está contemplada en la Recopilación de Leyes de Castilla, especialmente lib. 5, Tít. 11, Ley 1: se hace lugar a la excepción de engaño cuando es más de la mitad del justo precio (cf. *Leyes de Recopilación*, Madrid, 1772, t. 1, p. 745), y lib. 9, Tít. 9, Leyes 14 y 15: no se aplica el principio del engaño (más de la mitad del justo precio) en los arrendamientos reales (ibíd. t. 2, pp. 579-580). En la Recopilación de Leyes de Indias hay varias disposiciones para evitar el enriquecimiento sin causa en perjuicio de los indios, especialmente lib. 6, Tít. 1, Ley 27: regla la venta de bienes de los indios para que se pague el justo precio, y Ley 24: castiga a los que atemorizan a los indios para que contraten (cf. *Recopilación de Leyes de los Reinos de las Indias*, Madrid, 1791, t. 2, p. 195)

^{xvi} Referencia vaga e incompleta –como la anterior– a disposiciones sobre enriquecimiento sin causa. Además de las fuentes citadas en nota anterior, Antonio Xavier Pérez y Pérez señala como antecedentes: Fuero Real, lib. 3, Tít. 10, Ley 3: no vale la venta por fuerza o miedo y Ley 4: no vale la venta por engaño (cf. *Teatro de la legislación universal de España e Indias*, Madrid, 1794, t. 7, p. 414); Siete Partidas: part. 5, Tít. 5, Ley 20: no es válida la venta en casos de discrepancia notable del precio en las estimaciones de comprador y vendedor (ibíd. p. 422). Además, la Ley 1 de la Recopilación, cuyo texto original es de 1386, que está incluida en la última Recopilación.

^{xvii} Esta supuesta condenación no figura a la letra entre las realizadas por Alejandro VII. Quizá se refiere a Alejandro III que en su Bula del 30 de enero de 1169 al Monasterio Cávense, confirma la prescripción eclesiástica centenaria para dicho monasterio (*Bullarium Romanum*, t. II, p. 706). Pero la doctrina allí sólo muy indirectamente favorecería la conclusión, porque Alejandro III acepta la prescripción, aunque sólo como excepcional; *a contrario sensu* quizás se haya considerado que en principio no es aceptable. O bien se interpretan otras expresiones de Alejandro VII en este sentido (como parece sugerir el texto de Suárez, es decir, en el contexto moral de la mala fe).

^{xviii} Cf. Gregorio López, *Las Siete Partidas del Sabio Rey don Alfonso el nono*, nuevamente glosadas por Gregorio López, Salamanca, Andrea de Portonaris, 1555, part. III, t. 29, Ley 21: “Como por tiempo de treynta años puede ome ganar qual cosa quier que tenga quier aya buena fe quier no” (f. 170r).

^{xix} La referencia a Alejandro III no ha podido ubicarse, salvo lo ya mencionado en nota xvii. En cuanto a Inocencio III (1198-1216), el IV Concilio de Letrán, en 1215, define en su capítulo 41: “Como quiera que ‘todo lo que no procede de la fe es pecado’ [Rom. 14, 23] por juicio sinodal definimos que sin la buena fe no valga ninguna prescripción, tanto canónica como civil, como quiera que de modo general ha de derogarse toda constitución y costumbre que no pueda observarse sin pecado mortal. De ahí que es necesario que quien prescribe, no tenga conciencia de cosa ajena en ningún momento del tiempo” (Denzinger, *El magisterio de la Iglesia*, p. 158).

^{xx} Partida III: “Que fabla de la Justicia, e como se ha de fazer ordenadamente en cada logar; por palabra de luyzio e por obra de fecho, para desembargar los pleitos”, t. 29: De los tiempos porque ome pierde sus cosas, tambien muebles como raíces (Gregorio López, ob. cit. f. 165 ss.) Ley 14: “Como puede ome ganar por tiempo alguna cosa por suya cuidando que la oviera por alguna derecha razon, e non es así” (f. 168v), el texto salvo pequeñas variantes, es igual al copiado por Suárez.

^{xxi} Ob. cit. t. 2, f. 168v, ley 14 del Título 29 (cf. nota anterior). Comentando “y errasse” dice: “Loquitur ista lex in errore facti credentis habere titulum: quem non habet qua in ipso nullus affluit titulus” (f. 168v).

^{xxii} Cf. Petrus de Marca, *De concordia Sacerdotii e Imperii* (ed. Frankfurt, 1708), lib. 2, cap. 2: De majestate immediate a Deo Regibus collata, et ab ecclesiastica potestate independente, ut et de Regno Francorum (t. 1, p. 86), n. 2: “concedemos que el Imperio se lo dio Dios directamente”; en lib. 8, cap. 8: De electionibus episcoporum in occidente a clero et populo peracti et Metropolitano confirmatis (p. 1131) hace una referencia histórica, afirmando que se cambió de forma por sus inconvenientes (p. 1132-1134); idea similar repite en el cap. 9 en lo relativo a los obispos galicanos y en el cap. 10 en relación a los hispanos. Como se ve, el

Cardenal de Marca es más bien contrario a la idea de que la vigencia depende del pueblo. Claudio Frassen, *Scotus academinus* (ed. Roma 1900-1902, t. 6, 1901) en el Tratado De legibus, no sostiene esta tesis del consenso del pueblo, sino que la ley no obliga antes de su promulgación (disp. IV, art. 2, q. 1, concl. 2, p. 235) y sobre la costumbre (disp. IV, art. 3, q. 1) sostiene que es obligatoria a falta de ley (concl. 1, p. 240) y que tiene fuerza para establecer una nueva ley y abrogar la antigua (concl. 2, p. 241). El *Decretum* de Graciano (ed. Roma 1588, p. 10) dice "Lex instituuntur cum promulgantur; firmantur, cum moribus utentium approbantur. Sicut enim moribus utentium in contrarium nonnullae leges hodie abrogatae sunt; ita moribus utentium ipsae leges confirmantur".

^{xxiii} La cita es errónea. Un texto paralelo en I-II, q. 91, art. 5, resp.: "A la ley toca dirigir los actos humanos conforme a la norma de la justicia [...] A la ley toca inducir a los hombres al cumplimiento de los mandatos". En relación a la aceptación popular o derecho del pueblo a darse leyes, I-II q. 97, art. 3, ad 3um, sobre la costumbre derogatoria, establece la única excepción al principio enunciado en el texto de Suárez: "... el consentimiento de todo el pueblo, expresado por una costumbre, vale más en lo que toca a la práctica de una cosa que la autoridad del soberano, que tiene facultad de dictar leyes sólo en cuanto representante de la multitud". Pero la costumbre *contra legem* debe ser tolerada por la autoridad, lo cual equivale a la aprobación.

^{xxiv} La cita correcta es Rom. 13, 2.

^{xxv} Proposición 28 de las condenadas por el Decreto del 254 de septiembre de 1665 (*Bullarium Romanum*, t. 17, p. 389).

^{xxvi} *Decretum*, pars I, dist. IV, cap. III, In Istitis, d. 4: "Leges instituuntur cum promulgantur, firmantur cum moribus utentium approbantur" (ed. Richter, p. 5). Tal como se dice más abajo, en la respuesta, la referencia a San Agustín es errónea.